El proverbio bánsoa o el camino de la vida

CÉLINE MAGNÉCHÉ NDÉ
Universidad de Zaragoza

BREVE PRESENTACIÓN DEL BÁNSOA Y DE LOS BÁNSOA

Los bánsoa son un pueblo de unos 25.000 habitantes que viven en la región del oeste de Camerún, en perfecta simbiosis con las demás etnias bamiléké del país. Viven inmersos en sus creencias tradicionales y prácticas religiosas que ni el choque cultural con Occidente —con los cambios de estructura social y forma de vida que aquello supuso—, ni el crecimiento de la población, ni la especialización laboral y cosas por el estilo han podido debilitar y minar. Viven vueltos hacia el pasado, que actualizan permanentemente gracias a ritos y cultos a sus antepasados sin los cuales no son nada. De ese pasado, que para ellos es la única realidad verdadera y permanente, extraen preciosas fórmulas y recetas para intentar vivir, administrar su supervivencia en un mundo cada vez refractario a todo proyecto ético, y sin rumbo, mundo que ya no es propiamente el suyo.

Sory Camara, un gran pensador africano dice que: «Antaño cada uno conocía a su compañero de viaje, aquel con quien te adentras en la malez. Ahora corren los tiempos de la palabra, no se recela de nadie, no se respeta a nadie. Ya no se echa mano de la pólvora o del arco para la pelea, sólo queda la palabra. Se equivoca quien dice que la palabra no es nada, pues nada le sucede al hombre sin ella, nada, ni bueno ni malo; nada le sucede al hombre sin palabra, ni matrimonio, ni hijos. Quien dice que la palabra no es nada, está diciendo, de hecho, que quien no es nada es él». Con esto está dicho todo sobre la importancia de la palabra entre los africanos en general y entre los bánsoa en particular. Y, cuando hablamos de palabra no nos referimos sólo al soplo que sale de nuestra boca y sirve para comunicarnos con nuestros semejantes. Estamos hablando de algo mucho más importante, algo que tiene la misma realidad material que la tierra que pisamos, la misma importancia que el agua que bebemos o la comida que comemos. En unas palabras, algo sin el que la existencia, la vida es simplemente imposible. Esa palabra es un entramado de mitos, leyendas, epopeyas, cuentos, fábulas, adivinanzas, antropónimos, juramentos fúnebres, encantamientos, etc.

El escritor congoleño Tchicaya U'Tamsi nos recuerda en *Leyendas africanas* que «las leyendas enseñan a ser valiente, los cuentos a mejor comportarse, las adivinanzas y los proverbios a saber sostener una conversación. Es bajo el árbol de las palabras —ceiba o mango— donde se aprende el resto: el gran saber –jurisprudencia y retórica, incluso la política», subrayando así una de las características esenciales de la literatura oral africana: su funcionalidad. En efecto, ya se trate de cuentos, mitos, leyendas, adivinanzas o de otro género de la literatura oral, todos recogen una sola y única estética: la del crecimiento. Todos los géneros orales bánsoa son idilios que exaltan valores familiares que aseguran el crecimiento del hombre. Tienen todos un solo objetivo: iniciar al hombre

bánsoa a la vida y posibilitar su mantenimiento. Al contarle la sociedad y explicarle la vida, le ayudan a entenderse a sí mismo, a conocer su origen, sus valores, a saber cuál es su sitio en la comunidad, qué tiene que hacer para que su existencia sea menos penosa. De ahí sus múltiples funciones: informativa, educativa, política, de conservación social, de denuncia social, etc., todas orientadas hacia la vida. Si comprende y respeta esa palabra ritual y mágica, será suya y, entre los bánsoa, poseer la palabra es poseerlo todo porque aquí «decir es hacer; nombrar algo es permitir que ese algo exista. Es crearlo». Poseer la palabra es tener el poder, todo el poder: el de construir o destruir, fecundar o esterilizar, crear, dar vida o matar, bendecir o maldecir, unir o desunir, desarrollar o aniquilar. Tanto poder se debe a la misma naturaleza de esa palabra, pues no se trata de cualquier palabra sino de la de los antepasados, es decir, una palabra potente, eficaz, temible; una verdadera herramienta de la que se sirve el hombre bánsoa para solucionar sus problemas, todos sus problemas, los de todos los días. En suma, una palabra mágica con la que fija el pasado sin el cual no hay porvenir, mejora el presente cada vez más caótico y peligroso, conjetura el futuro, incierto y amenazador.

«Al principio fue la palabra...», la palabra de los antepasados. Hoy en día, en la sociedad bánsoa, la oralidad es viva gracias a la labor de los maestros de la palabra (el anciano, el músico, el cantante, el poeta o cualquier otra persona que domina el arte de la palabra). Éstos, conscientes de su importantísimo papel de depositarios del verbo oral y guardianes de la memoria colectiva de la comunidad y de sus valores esenciales, han ido transmitiendo de generación en generación, con sumo cuidado, habilidad y sabiduría, esas creaciones transcendentes y vitales para la supervivencia del individuo y la comunidad. En las líneas que siguen trataremos de estudiar uno de aquellos monumentos: el proverbio, pequeño por sus centímetros, pero grande por su contenido, por su belleza, por su importancia, por sus múltiples funciones. Total, un género tan importante para el bánsoa como el aire que respira.

EL PROVERBIO: GUÍA PRÁCTICA DE LA CONDUCTA EN LA SOCIEDAD TRADICIONAL BÁNSOA

El proverbio bánsoa cuyo nombre genérico es *ssànəkhìt* es *nəghă ŋgú'*, o sea, la palabra antigua, la gran palabra, la palabra seria, en contraste con la palabra pequeña, la palabra profana. Es la gran palabra porque condensa en fórmulas bien hechas la experiencia y la sabiduría de los hombres de todos los tiempos. Palabra de todos, hecha por y para todos, pero cuyo uso debe ser preciso, justo y acertado si queremos que surta efecto. Es la palabra de los antepasados y, éstos siendo modelos que imitar, siendo la más alta autoridad moral de la sociedad después de Dios, y fundadores de la sociedad a la que dieron su aspecto actual, sus costumbres, leyes y normas, comprendemos por qué usan tanto este género literario. Recurren constantemente a él porque es el guía de conducta, la referencia, y también a causa de su función didáctica y jurídica.

Cabe mencionar que entre este pueblo no existe el arte por el arte. El proverbio, como todos los demás géneros literarios, nace para satisfacer necesidades humanas específicas; nace para rellenar vacíos. Aquí la ética y la estética van siempre unidas porque la literatura puede ser todo lo que nos imaginemos excepto inocente. Estamos en una sociedad tradicional en la que la vida humana sigue caminos bien delineados y de manera definitiva, una sociedad en la que, cuando uno nace, ya puede saber más o menos la vida que le está reservada porque, salvo algunas escasas excepciones, no hay imprevistos, novedades ni el azar. La sociedad, que es casi idéntica a la de sus antepasados, le ofrece al recién nacido una educación cuyo objetivo es, sobre todo, el respeto absoluto del orden establecido, el respeto de las costumbres y tradiciones, de los valores culturales y filosóficos que regían y que rigen la sociedad, los valores heredados de los antepasados fundadores de la sociedad y la verdad única establecida por éstos. Esa educación se hace esencialmente a través de la literatura oral y ésta tiene fuertes connotaciones de tipo coactivo.

En realidad, enfrentado con la vida —que no es más que un laberinto lleno de obstáculos y peligros— el hombre, para no dejarse dominar o hacer tambalear al capricho de los acontecimientos y de los hombres, debe luchar, intentar encontrar un asidero, luego agarrarse a él e intentar subirse por encima de los acontecimientos, dominarlos. Ese asidero, se lo da el proverbio que se convierte aquí en una auténtica brújula, en un guía práctico que le aclara, ayuda a decidir qué hacer en determinadas circunstancias. Pero sobre todo desempeña una importante función de socialización por su tendencia a moldear el comportamiento del auditorio. Por eso, está lleno de mecanismos de control que gobiernan la conducta y el comportamiento: reglas, recetas, fórmulas, instrucciones, etc.

En general, se distingue en los proverbios bánsoa dos tipos: un tipo verbal y uno nominal. Si examinamos unos proverbios, notaremos que los elementos del tipo verbal van casi todos en modo imperativo:

1.- *Ŋkwăŋ tə́ ŋga.* [Piensa antes de hablar].
2.- *Kwé'cə́ tə́ ŋket.* [Retrocede antes de saltar].
3.- *Ke ɔ ntùm shyɛ mbó' llà.* [No cruces el río y rompas el puente].
4.- *Ke ɔ nit mŏk fə́t ffó.* [No dejes el fuego para avivar la ceniza].
5.- *Ke ɔ fò' ndə̀m-ɔ́ ne ndə̆m sø.* [No midas tus nalgas con las del elefante].
6.- *Kĕt pà-mɔ́ tse'ɔ ghɔ̆ khŭ' mŏ la.* [Cuelga tu bolso a tu altura].

Los enunciados 1, 2, 4 aconsejan actuar para asegurarse un beneficio y no inútilmente; los enunciados 5 y 6, reconocer nuestros límites, mientras que el 3 exhorta a la práctica de una virtud: el respeto del bien público.

Los enunciados de tipo nominal aconsejan y mandan también, pero de modo indirecto, dada a la generalización, al dogma y a la intemporalidad. Por ejemplo: «Gato escaldado del agua fría huye».

7.- *Nyè wwŭ shyé zhí nwò mɔ́'.* [Si alguien cae al agua, que beba].
Hay que saber sacar provecho de la oportunidad que se nos presenta.
8.- *Nyè sè nə́phyé tsyé pà-mí mbo zhí ghɔ̆ lá' lé mă-ni ndoní.*
[Si alguien parte su nuez de cola en su bolsillo, lamentará la muerte de su madre solo].
El egoísmo siempre cuesta muy caro.
9.- *Pɔ́ŋ chwofyĕ lɔ́ŋ.* [La pobreza es la primogénita de la pereza].
10.- *Ɔ cə ŋwɔ́'nə́ssí fɔ́kntsə́ bhɔ́, mbo ɔ ghɔ́ pĭ ŋkwɔ̂'tsit tă' ppó.*
[Si no te doblegas por la mañana, por la tarde extenderás la mano].
Si no te doblegas para trabajar cuando eres joven, cuando seas viejo, pedirás, mendigarás.
11.- *Mbê nə́pɔ́' lə ppí cə zhwo ncwɔ́k-í bhɔ́.*
[La calabaza no se pudre nunca sin que algo la haya pinchado].
No puede haber efectos sin causas. Los franceses y los españoles piensan lo mismo pero lo dicen con otras imágenes: «Il n'y a pas de fumée sans feu", "Cuando el río suena agua lleva».
12.- *Mbəmbín lɔ̀k ncchió mbɔ̀k net-li bhə́ ŋgə kɔ́ lá mbo məŋgáp ghɔ̆ zhó-ní.*
[Por mucho que la cucaracha se unte el cuerpo con el moho, la gallina la ve].
Siempre se coge al traidor.
13.- *Nyè nê ŋga bhə nwò nənŭ lá nshìn pó ŋkwob-i.*
[El que dice siempre la verdad anda con su ataúd].
La verdad mata. El que dice la verdad corre el riesgo de ser matado.
14.- *Mbòŋ-ê ŋkwɔ́'ná tè' lá cə̂ nddó bhɔ́.*
[La lluvia que se anuncia con truenos no cae]. «Perro ladrador, poco mordedor».
15.- *Mɔ́k-e ŋkhó ŋgə ghòŋ lá ndɔ́k nxŭ' mbbyé.*
[El fuego de paja se apaga rápidamente].
16. – *Tó ghì tă chia ɔ́ shyɛ ŋgə à ghʉ̀ə nə sé.*
[Cuando un tamtam resuena demasiado, es que está cerca de romperse].

El primer proverbio contiene una valiosa recomendación y los demás deducen de la experiencia vivida sentencias instructivas. El examen de la forma de los proverbios bánsoa descubre una tendencia dominante a los mandamientos. No se trata de una casualidad, porque los proverbios confirman y consolidan de manera irrevocable ciertos valores de la sociedad. En efecto, al prescribir conductas, tienden a modificar los comportamientos. Además, las cualidades y defectos que enumeran delinean un retrato ideal en el cual los rasgos positivos serían la resignación, el conformismo, la prudencia, la paciencia, la perseverancia y la solidaridad, opuestos a la imprudencia, la pereza, el egoísmo y la tacañería. Son, pues, un tratado de comportamientos que dependen de la filosofía y de la ética del grupo. Con ellos, se inicia a los jóvenes a los principios de la vida en grupo. Su misión fundamental consiste en fijar un determinado modo de conducta con sus prescripciones y prohibiciones. Pero no sólo tienen esa función educativa, de guía, ya que también aseguran la supervivencia de la comunidad. En realidad, si bien sirven para preparar y ayudar al hombre a llevar una existencia menos penosa indicándole en cada momento qué debe hacer, todo esto tiene como objetivo final proteger, asentar y cuidar del respeto de un orden familiar y social tradicionales, y asegurar la continuidad de un pensamiento anterior, animista y tradicionalista, regido por la fuerza de la naturaleza. No olvidemos que estamos en una sociedad en la que el individuo no es más que una función, una rueda necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad. Las relaciones entre los miembros de la sociedad nunca han podido ser solucionadas de manera satisfecha y de una vez por todas. Esas cuestiones fundamentales sobre el hombre, cuestiones de siempre y de todas partes -las relaciones del hombre con sus semejantes, sus relaciones con su comunidad y con la naturaleza- las plantean los proverbios a su manera (es decir, casi nunca directamente, sino de forma sugerida en el lenguaje de las imágenes y del símbolo). Pero no sólo se conforman con plantearlas sino que también ofrecen la solución, el secreto para una existencia tranquila, fértil y paradisiaca. A través de ellos, la sociedad enseña a memorizar en lugar de pensar, explorar, y le hacen creer al auditorio que la mejor forma de aprender y vivir feliz es dejarse guiar, enseñar por un maestro –un anciano, por supuesto-, que sabe mucho más que él por experiencia, y no se debe cuestionar nunca sus conocimientos. Su supervivencia depende de ello. Varios proverbios recogen esa estricta recomendación:

17.- *Nyè shí shŏm sœ́, mbo mʉ̀' cə ghɔ̌ sɔk-í bhɔ́.*
[Si alguien va detrás del elefante, el rocío no lo mojará].

18.- *Shyə lə shi ndùní ntóŋnɔ́.*
[El agua caminó sola y se torció].

19.- *Nətsek cɔ́ ŋkʉ̀œ̀ zhwo bhɔ́, ndà' ŋgə mbɔ́ nshyé zhwo-e cwo fít nɔ́ kʉœ la.*
[El ojo no lleva nada, pero sabe lo que la cabeza es capaz de llevar].

20.- *Zhwoe-e mè ndù nă̋ŋssí njo lá mbê mə́ŋkhʉ́ lə chínɔ́ chyé njo bhɔ́.*
[Lo que un anciano ve sentado, un joven no lo ve de pie].

21.- *Shí nɔ́ mənshyə, mbè bha' á tóŋɔ́ lá.*
[Sigue el camino, incluso si se retuerce].

22.- *Məkhwò myè shom ké' shĭ shom mɔ́khwo myè mphyè.*
[Las patas traseras siguen a las patas delanteras, o las patas traseras tienen que posarse en las huellas dejadas por las patas delanteras].

23.- *Músóŋ cɔ́ njwop shyə̌ nde' bhɔ́.*
[El pájaro nunca canta la canción de otro].

Para guardar el control de todo, la sociedad propone, a través de su literatura oral en general y en especial a través de sus proverbios, modelos de comportamientos y de conducta firmes. En estos proverbios, se hace hincapié en el respeto de las normas vigentes y se invita al auditorio a aceptar su situación, insertarse dentro del orden social establecido y no interrogarlo ni intentar cambiarlo. Por otra parte, dejan muy claro que cualquier intento de cambio es peligroso para el atrevido y abocado al fracaso total. Otra de las funciones del proverbio bánsoa no menos importante es la jurídica.

EL PROVERBIO O CÓDIGO LEGAL EN LA SOCIEDAD BÁNSOA

Entre los bánsoa el proverbio es una herramienta específica para gestionar la comunidad. Con él se alaba, aconseja, instruye, educa, llora, ríe, se burla,... se juzga, se condena (Mwamba Cabakulu, 1992: 3). En efecto, se usan frecuentemente en los pleitos, —por ejemplo, los pleitos de despojo de tierra, en la solución de litigios, los debates en los tribunales consuetudinarios, o llevar a cabo las negociaciones matrimoniales[1]—, cuando las reglas unívocas faltan, cuando el código legal carece de precisión. En este caso, el juez echa mano de esas palabras cuya veracidad, valor y potencia ya fue probada un sinfín de veces para resolver casos, restablecer la concordia entre los querellantes y la comunicación que amenaza con interrumpirse. Tiene, pues, el estatuto de ley y nadie puede volver a discutir la validez de una ley legada por los antepasados que el interlocutor se esfuerza por citar. Particularmente desconcertantes, refuerzan con su peso las declaraciones del juez y obligan a los querellantes a aceptar el veredicto. Cuestionarlo significaría cuestionar el legado de los antepasados, un sacrilegio.

El proverbio es uno de los géneros más usados entre los bánsoa, por no decir el más usado no sólo porque permite decir en unas cuantas palabras kilómetros de pensamientos, sino también porque permite informar, transmitir y fijar la sabiduría del pueblo, su experiencia, la moral y las leyes de la sociedad. Es el museo donde los bansoa guardan sus valores más esenciales, las normas que rigieron, rigen y regirán su comunidad. Bajo una forma aparentemente sencilla pero rica en fundamentos culturales y religiosos, y en prolongamientos morales, cristalizan y encierran su concepción de la vida, su manera de pensar, su visión del mundo, su filosofía de la vida, su ideología. A través de él se ve, por ejemplo, que la sociedad bansoa es falócrata, que en ella los hombres confiscaron la palabra desde los tiempos más remotos y no están dispuestos a ceder ni siquiera la más mínima parcela a las mujeres, como atestiguan los proverbios siguientes:

24.- *Məŋgáp cə ké' tóŋ mphyĕ məŋkø' bhɔ́.*
[La gallina no canta delante del gallo].

25.- *Məŋgáp shyé ŋkóŋntsə́, tə́ ndà' ŋgə zhí ké' póp məŋkø' tóŋ.*
[La gallina conoce el alba, pero espera el canto del gallo].

La mujer no habla donde están los hombres. Ella puede tomar decisiones importantes, sabe tomar decisiones importantes —«la gallina conoce el alba»—, pero no lo hace, no puede hacerlo porque está el hombre para hacerlo —«espera al gallo». Esto se traduce en la realidad cotidiana por la imposibilidad para la mujer de tomar la palabra en público ni decisiones importantes en la familia. El que decide es el hombre, único maestro del universo, y la sociedad lo hace todo para imponer y conservar esa situación de dominación. La sociedad bánsoa es una sociedad fundamentalmente conservadora. Teme los cambios, la novedad porque no siempre es buena, incluso puede ser peligrosa; idea que recogen los proverbios siguientes:

26.- *Nttù fyé nóŋə́ fóŋ lóŋ məmphyè.*
[Una cuerda nueva hiere el cuello de la cabra].

27.- *Ke ɔ zhŏ njwoŋgù ŋgwá' mpfɔ́k.*
[No abandones a la viuda porque tienes una nueva esposa].

Los proverbios bánsoa son también el reflejo de su vida política, religiosa y moral. Definen, resumen y explican las estructuras sociales. La sociedad bánsoa es una sociedad sin barreras, en la

[1] Cabe señalar que, en África, los proverbios tienen un interés particular. Y dentro de la literatura oral, constituyen un género tradicional muy actual en lo que se refiere a su contenido, su continente y su proferación. Plantean, o mejor dicho, sugieren a su manera y en un lenguaje atiborrado de imágenes y símbolos las preguntas de siempre: las relaciones del hombre con sus hermanos, las relaciones del individuo con su sociedad, con la naturaleza.

que no hay jerarquía entre sus miembros, al menos en el sentido de las sociedades occidentales. Es una sociedad de tipo piramidal, pero en donde las partes del conjunto que la forman, en lugar de estar yuxtapuestas, están integradas por funciones complementarias que las ordenan hacia un fin común. Los bánsoa saben que las desigualdades existen, que hay cierta jerarquía basada en la desigualdad fundamental de los hombres: unos nacen para ser ricos y otros, irremediablemente pobres; unos inteligentes, otros tontos; unos gordos, y otros flacos; unos para gobernar y otros para ser gobernados, etc. Entre los bánsoa, este principio está adquirido y es presentado por la moral como institucionalmente justo y, por lo tanto, imposible de volver a discutirlo. La sociedad reconoce y admite, pues, esas desigualdades, e invita a cada uno de sus miembros a cumplir los papeles que le ha asignado la sociedad, a cumplir con sus deberes y, sobre todo, a permanecer en el lugar que le fue destinado cuando nació, a respetar las obligaciones que exigen su rango social porque el azar no existe. Los proverbios que vienen a continuación, al afirmar que todos los hombres no son iguales, subrayan y justifica esa desigualdad:

28.- *Nchwomppó mátɛ̀ cá ndóŋ bhɔ́.*
[Los cinco dedos de la mano no son iguales].
Los cinco dedos son la metáfora de los distintos estratos sociales, las distintas categorías sociales. No son iguales, los hombres tampoco.

29.- *Lá' nòŋ wǎŋ wɔ́ pu' mppò?*
[Si todo el mundo baila, ¿quién aplaudirá?].
Tiene que haber bailadores —grandes—, y aplaudidores —pequeños.

La sociedad bánsoa admite esas desigualdades, al tiempo que recomienda aceptarlas y no cuestionarlas:

30.- *Nyè chia-ɔ́, ɔ lòp pà mí.*
[Si alguien es tu superior, lleva su bolso].

Una sociedad sin barreras, pero en la que los hombres y los ancianos vienen en primer lugar y, después van las mujeres, los jóvenes y los niños. Los primeros deben decidir por los segundos pues, según piensan, las mujeres no saben hacer nada, son como niños:

31.- *Mbê ncəncě mənccwí lə zhé'ná ŋkwɔ́' bhɔ́.*
[Las orinas de la mujer no pueden saltar el cercado].

32.- *Máŋwó ttà bhá ŋgə kɔ́ lá, à lə xó shyə-e ná nyè lá shum bhɔ́.*
[Por mucho que brille la luna, no puede secar la piel].

Tampoco son inteligentes porque la feminidad y la maternidad no son compatibles con la inteligencia, como manifiesta el proverbio siguiente:

33.- *Mbê kákhób-e we nəpú lá lə wé shyěnwò bhɔ́.*
["El pecho que contiene leche no puede contener sabiduría", como si la inteligencia fuera un asunto de edad o de sexo].

Con prejuicios como éstos, transmitidos de generación en generación por tradición oral, se podría comprender por qué la mujer bánsoa queda excluida de la vida tanto social como política y económica; está encerrada en los papeles tradicionales que le asigna la sociedad: esposa, madre, reproductora de la especie humana y educadora de los niños. Los mayores deben decidir por los jóvenes pues no tienen ninguna experiencia de la vida, madre de la sabiduría, fuente de la vida:

34.- *Cŏk lə zhap mphyè mbá tá məsɔŋ bhá.*
[Las encías estaban mucho antes que los dientes].

35.- *Mbê məlhò lə gha tsó ŋgu' mbo məkŏŋ bhɔ́.*
[La barba no puede contarles viejas historias a las cejas].

La experiencia adquirida a lo largo de la vida de manera gradual y nunca de golpe ni totalmente, gracias a los viajes, la observación de la vida social y familial, de los animales, de las plantas, de las partes del cuerpo, del tiempo, de los elementos naturales y minerales, de los personajes sociales, de los objetos usuales, de los astros, de la lluvia, etc., sólo la tienen los mayores, los ancianos. Los jóvenes pueden tener algo de experiencia, pueden saber algo, pero nunca pueden saber más que los mayores y ancianos:

36.- *Mé ne ghǐ shyé wăŋ lá kà fít nə shyɛ bha' sənjà-me mă-ni la xó ndɔ́k nə ncóŋ-í kà'cə lá là bhú' lá bhɔ́.*
[El niño que dice que lo sabe todo no puede saber cómo era el taparrabo que usaba su madre para atarlo a su espalda].

Las cosas están así hechas y no se puede hacer nada en contra. Cada uno está en su lugar y no hay que intentar modificar las cosas porque podría resultar peligroso. Los ancianos son importantes y eficaces en la sociedad pues, gracias a su experiencia que les capacita para saber qué hacer, dónde, cuándo y cómo, nos libramos de calamidades, problemas y disgustos, tal como afirma el proverbio siguiente:

37.- *Mè ndù cá mbá ndá shyɛ másáŋ pfǐ mɔ́k bhɔ́.*
[Cuando hay un adulto en casa, el agua del alcuzcuz no se vierte en el fuego].
38.- *Pà sɔ́k tse bhá ŋgə kɔ́ lá mbo zhí ghɔ̌ khwó nyè ně chù'-í la.*
[Cualquiera que sea la edad del saco de guindilla, hará estornudar al que lo sacuda].
39.- *Ŋkyĕ tse bhá ŋgə kɔ́ lá zhí lə línə́ ná kwɔ̌' chyé bhɔ́.*
[Por viejo que sea, el mono no olvida cómo se trepa al árbol].

Porque su sabiduría nos ayuda a orientarnos en la vida, preservar la paz y la armonía en la sociedad, les debemos respeto, sumisión y, en especial, obediencia; de lo contrario, nuestra vida peligra:

40.- *Nshənsyè-e cə́ nshú' nwò lá bhɔ́ ncènə́ pffó zhwo ghø.*
[La mosca que no escucha el consejo sigue el cadáver en la tumba].

Los jóvenes también tienen la obligación de cuidar de ellos, porque ya no pueden trabajar y porque mañana también serán ancianos y necesitarán que cuiden también de ellos:

41.- *Mmá nɔ́ŋə́ mé, mé nɔ̌ŋ mmá.*
[La madre amamanta a su hijo, y el hijo amamanta a su madre].

Para entender este proverbio, conviene recordar que estamos en una sociedad en la que los niños constituyen la seguridad social de los padres y ancianos, en la que nada pertenece a nadie sino al grupo; una sociedad en la que quien posee algo debe compartirlo con los demás, ponerlo a la disposición de los demás. Los jóvenes tienen la obligación de echarse a un lado ante ellos porque tienen la última palabra, pero los padres y los ancianos no deben abusar de su poder, sino que han de ser responsables, cumplir con sus responsabilidades y predicar con el ejemplo ya que:

42.- *Məkhwò myè shom ké' shǐ shom mákhwo myè mphyè.*
[Las patas traseras siguen a las patas delanteras].

Si se portan mal, los jóvenes seguirán su ejemplo y harán lo mismo. A pesar de su experiencia que les da el derecho de tener la última palabra, también deben, de vez en cuando, tener en cuenta la opinión de los jóvenes, abrirse a los demás porque:

43.- *Nə tse cə ná khʉ́ bhɔ́.*
[Envejecer no es siempre crecer].

44.- *Mɔ̌' mè ntá njáp mphyè mbáŋ tə́ ntă wyè lù pàŋ.*
[A veces, la pequeña fruta madura antes que la mayor].

La sociedad bánsoa es también conformista, demasiado conformista, como lo indican los proverbios:

45.- *Nɔ̌ŋə́ chwó bhě nhó lá ndùm chwò, mbo zhí ndùm chwó.*
[Cualquiera que sea el sitio en el que está el pelo en la cabeza, está en la cabeza].

Estar vivo es lo más importante cualquiera que sea nuestra situación social. Este proverbio descubre un capítulo entero de la cultura bánsoa sobre cómo ven la vida, cómo consideran el porvenir. En efecto, traduce, como otros tantos, el conformismo que caracteriza al hombre bánsoa. No hay que quejarse nunca, cualquiera que sea nuestra vida o nuestro trabajo, porque correríamos el riesgo de perder el techo que ya teníamos y el trabajo que nos permitía vivir. Hay que conformarse y adaptarse a nuestro entorno hasta confundirnos con él, aceptar las leyes establecidas por los antepasados, el orden del mundo establecido por el Todopoderoso, darle las gracias por habernos creado y aguantar estoicamente nuestra situación, nuestro destino, porque lo más importante es estar aquí. A partir del momento en que uno está vivo, es decir, en la cabeza, poco importa lo que pueda ocurrir, esto es, el sitio que ocupa el pelo en la cabeza. Todo esfuerzo por cambiar el orden de las cosas es vano e incluso peligroso, porque todo fue prescrito de antemano y, si algo no ocurre, es porque sólo espera su día. El hombre es, por consiguiente, impotente, un juguete del destino. No puede cambiar ni desviar su destino, tampoco el de otra persona porque éste es muy fuerte. Nadie ni nada puede impedir que se cumpla. Lo único que puede y debe hacer es aceptar y seguirlo con tino. Esa visión del mundo fatalista, esa creencia en el determinismo genético, esa fe en el sino, cuyo cumplimiento es inútil tratar de eludir porque nada ni nadie puede impedir la voluntad divina, aparece claramente en los proverbios siguientes:

46.- *Mbaŋ támbaŋ kòk bhá ŋgə kɔ́ lá mbo à ghɔ́ tsənə ŋgwóŋ.*
[Por muy pequeño que sea la malanga acabará en el mortero].

47.- *Máŋgàp mɔ̌k pfʉ́ mɔ́k.*
[La gallina del fuego muere al fuego].

48.- *Kànnthyé bhə ŋgɔ́ paŋ pə́ nă̌ŋ shyə mbo a ghɔ̌ paŋ.*
[Si un plátano debe madurar, madurará aun si lo meten en el agua].

49.- *Ntă xwyè ŋgwet.*
[Las frutas de un árbol se parecen a su semilla].
«De tal palo, tal astilla». El determinismo del origen actúa siempre.

50.- *Mphyè chià ŋkhúnə́ ŋkhúnə́, mbo shom ghɔ̌ chía ncœ̀nə́ cœ́nə́.*
[Si los primeros pasan deprisa, los que vienen después pasarán corriendo]."

La sociedad bánsoa es una sociedad en la que la apatía y la fatalidad parecen haber fijado domicilio. Es una sociedad en la que la gente, frente a los problemas y dificultades de la vida, creen y confían en Dios para que les ayude a solucionarlos, en lugar de solucionarlos ellos mismos. A este respecto, los proverbios siguientes son muy elocuentes:

51.- *Tətɔ̀' ka náku we ndà' ŋgə Ssí bhə njwɔ́ŋ nshənshə ndùm-í.*
[La rana no tiene rabo, pero Dios ahuyenta las moscas que se posan sobre ella].

Es cierto que las condiciones de vida son difíciles, las relaciones con los demás también por los celos, la envidia, la maldad, la codicia y el odio que tornan la vida imposible de vivir y siembran la muerte en todas partes. También es cierto que cualquier intento de emerger del grupo que lo hace todo para mantenernos a todos en el mismo nivel económico, nos convierte en un blanco fácil para los brujos y nos obliga a no exponer ningún signo exterior de riqueza, a vivir ocultos, como lo recomienda el proverbio siguiente:

52.- *Nà khʉ̌ mbà' ná lò khwo-í.*
[El animal que oculta sus huellas en el bosque es el que envejece].

Sin embargo, esto no es motivo para cruzarse de brazos, porque hasta los disminuidos físicos se mueven, luchan y consiguen salir adelante:

53- *Nttù kà mánék we, tá mbá ŋkwɔ́' tə ŋkú ncwɔ̀' chyé.*
[El bejuco no tiene ojos, sin embargo, trepa hasta la cima del árbol].

Es obvio que la idea que los bánsoa tenemos del porvenir descubre entre nosotros una muy pequeña propensión al futuro, porque es incierto. El hombre bánsoa prefiere agarrarse a lo que ya tiene, con peligro de sufrir cualquier tipo de humillación. ¿Prudencia, cobardía, o miedo a la confrontación, a lo desconocido o al porvenir, considerado un misterio? Lo cierto es que el hombre bánsoa se conforma con muy poco, con lo que tiene, pues teme el conflicto; prefiere sufrir la injusticia a provocarla, y se niega a cuestionar su propia existencia, las leyes que rigen la sociedad en la que vive, los valores culturales de su comunidad, sus creencias y costumbres, las cuales no siempre son positivas. Cuando nace, lo recibe todo de sus padres y de la sociedad —desde los hábitos de la gente de su edad a los valores y leyes que rigen la comunidad en la que debe vivir, pasando por la manera de pensar, de ser, de vivir— y se conforma con reproducir y transmitir a su vez aquella herencia, sin que se le ocurra ni por un solo minuto cuestionar lo recibido para mejorar o modificarlo.

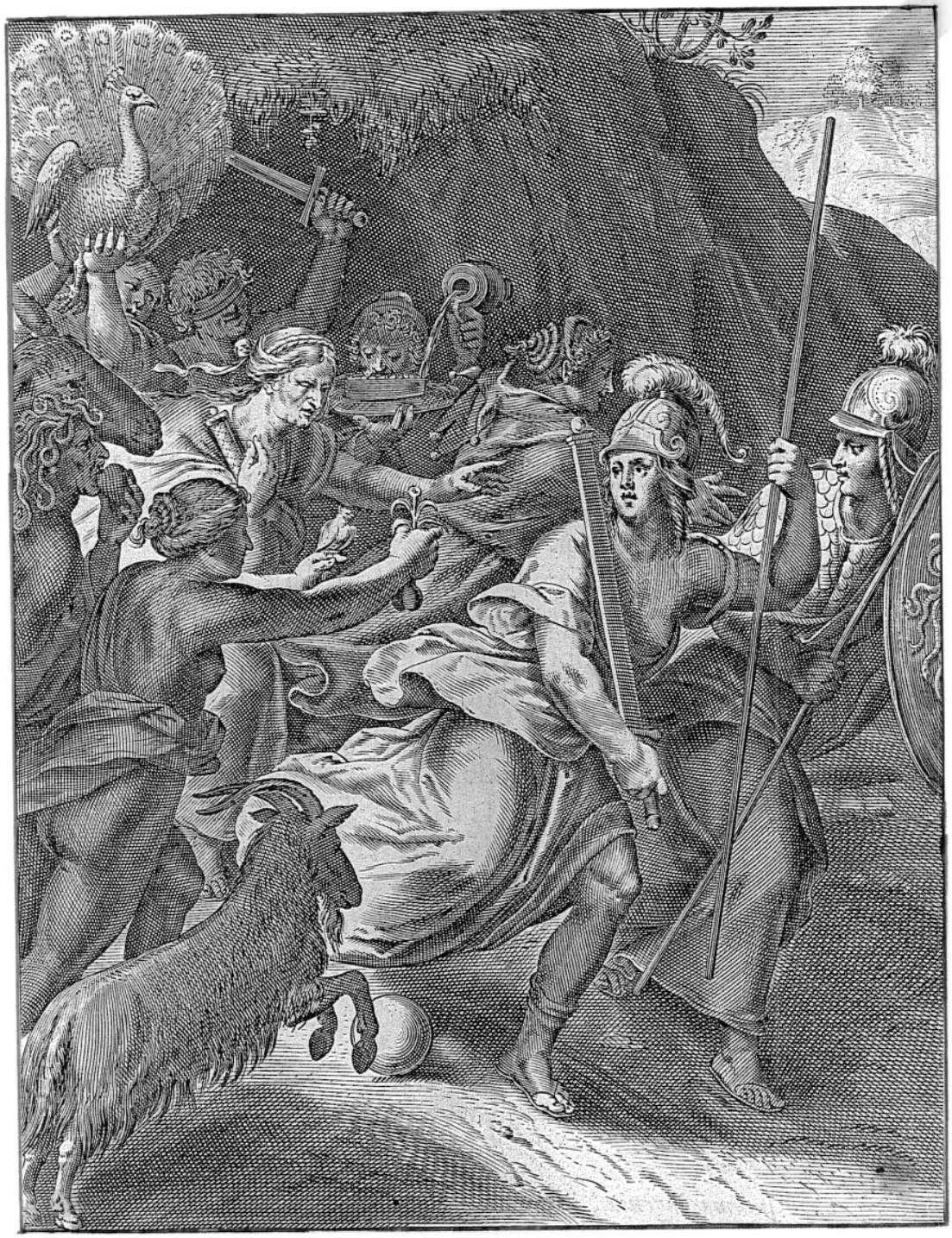
Es imposible resumir en unas cuantas palabras la riqueza de los proverbios bánsoa. Sólo apuntaremos que es un universo caracterizado por su diversidad, igual que la propia vida. Abarca todos los temas de la vida, de la naturaleza, del mundo. Su conocimiento y posesión es el pasaporte para la vida. El proverbio bánsoa es el libro de la vida, es la vida, lo que quiere decir que quien no lo conoce es un hombre perdido, sin referencias, sin recursos, sin armas, un hombre muerto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DUMESTRE, D. (1996): *Palabras de África*. Barcelona: Ediciones B.
MWAMBA, C. (1992): *Dictionnaire des proverbes Africains*. París: L'Harmattan-Aciva.



Virtud es huir del vicio



Cuando armada de crueldad,
La viciosa compañía,
Muestra su ferocidad:
El huir no es cobardía,
Antes es sagacidad.